

de *adelante*; pues no se deben olvidar las desgracias que por falta de previsión se hacen demasiado frecuentes.

Por último, en montes donde por su espesura no es fácil recechar las chochas, se cazan á ojeo con mucho mejor éxito. Deben, sí, hacerse los ojeos de poca extensión y en los sitios en que se tenga la seguridad de que hacen parada. Los ojeos se llevarán con el viento, con objeto de que la caza apeone, marchando muy despacio, y empleando muchachos con preferencia á los adultos, por serles más fácil abrirse paso por las marañas.

El ojeo se practicará sin alborotar ni hablar más que en voz natural, golpeando las matas y arbolitos con un palo.

Los ojeos que se llevan contra el viento facilitan á la chocha remontarse al arrancar, y pocas pasan por la línea de fuegos.

En muchos países se ojean poniendo lazos en las veredas ó pistas; pero este modo de cazar, aunque sea á aves de paso, no puede ser aprobado por los verdaderos cazadores.»

II

Este pájaro, tan feo como exquisito, y que puede decirse es el más apreciado de los cazadores, no necesita acercarse á nuestras viviendas, ni entrar en las huertas y jardines, pues la forma y longitud de su pico le impiden comer frutos ni semillas. No se alimenta más que de gusanos, y, al efecto, anda siempre escarbando la tierra blanda de las lagunas, y las inmediaciones de los aguaderos. Cualquiera se persuade, al verla, que busca la comida más bien con el olfato que con los ojos, que son muy malos; pero la ley infalible de las compensaciones le ha dado en el pico un órgano más y un sentido particular para su género de vida, y consiste en que, siendo la punta carnosa, más bien que de materia córnea, es, por lo tanto, susceptible de una especie de tacto propio para discernir el alimento que le conviene entre el barro fangoso que revuelve, privilegio de que también gozan las becacas, otras aves de las que viven junto á los pantanos y las tierras húmedas.

Al presentir los hielos, bajan las chochas de las montañas, donde residen en el verano, para instalarse en las llanuras. Los viajes que hacen por el aire no son á

lo largo, sino bajando gradualmente de alto abajo. Su entrada la verifican por la noche, y algunas veces de día, cuando el tiempo es nebuloso, y siempre de una en una, ó dos juntas, pero nunca muchas á la vez, dejándose caer en los terrenos donde hay arbolado y muchas hojas caídas. Allí permanecen retiradas todo el día, y tan ocultas, que se necesitan perros para levantarlas, arrancando algunas veces de los mismos pies del cazador.

Al emprender el vuelo, bate las alas con ruido; pero como no es elevado ni sostenido, se abate con tal prontitud, que parece, al verla, que cae como una masa inerte abandonada á la gravedad de su peso. En cuanto toca el suelo, echa á correr como una saeta, deteniéndose con frecuencia y mirando á todos lados antes de introducir el pico en la tierra.

Los movimientos de la chocha nunca son tan animados como á la caída de la tarde y al apuntar el día; y este anhelo de cambiar de sitio antes de salir ó de ponerse el Sol es tan vehemente, que se ha visto á algunas chochas encerradas en una habitación dar regularmente un vuelo todas las mañanas y tardes, mientras que durante el día y la noche permanecían quietas, sin hacer uso de las alas para nada.

En el bosque no se mueven si la noche es oscura, yendo en busca de alimento al resplandor de la Luna; así es que los cazadores celebran la llegada del plenilunio de noviembre, porque es cuando más número se cogen de estas aves.

Las trampas se arman de noche ó por la tarde, y se usan la parancera y la lazada, matándose también, que es y ha sido siempre nuestra caza favorita, con escopeta, en las balsas: en los arroyos y en los vados apenas se dejan caer.

La parancera es una red que se tiende entre dos árboles grandes, eligiendo para ello los sitios donde se ha observado que paran las chochas por la tarde.

En las lagunas, arroyos ó balsas se cazan por la tarde, y para ello se oculta el cazador en una choza de ramajes y al alcance del lugar que los pájaros frecuentan con objeto de apagar la sed. No dejan de acudir en gran número, sobre todo si sopla ligero viento de mediodía, divirtiéndose mucho el cazador, puesto que les tira á su placer.

En algunos países usan una especie de trampa, que consiste en una vara de acebuche, avellano ú otra madera flexible, que se fija en el suelo doblada y sujeta por la extremidad contraria á un armadijo, que remata en lazo corredizo de bramante. Esta trampa se establece en medio de las sendas que las chochas frecuen-



LAS BECADAS. POR MÉAULLE

F. MÉAULLE

tan, y una vez puesta, se colocan hierbas y rematas á los costados, de cierto modo y con cierto arte para obstruir el paso por los lados y obligar al animal á pasar por la estrechura que ocupa el armadijo. Dispárase éste tan luego como se le toca, y el ave, presa en el nudo, salta en el aire con la rama cuando esta última se endereza.

El cazador inspecciona con frecuencia los lazos, sobre todo si es de noche, pues de lo contrario la zorra, cazador bien diligente por cierto, acude al ruido del aleteo y de los esfuerzos que hace el ave para desasirse, y luego se la lleva muy lejos, sin detenerse á comérsela hasta llegar á sitio seguro.

Las trampas son demasiado perfeccionadas y numerosas, tratándose de un ave que no sabe evitar ninguna y que con la mayor facilidad cae en todas las que se le tienden.

A fines del invierno dejan el llano y se suben á las montañas, impulsadas por la afición que tienen á la soledad.

Allí, en aquellos terrenos abruptos, se entregan á las delicias del amor, anidando en el suelo, como lo hacen todos los pájaros que no posan en los árboles.

En los montes, como en los sitios pantanosos, deben cazarse estas aves con la escopeta; pues si hemos dado á conocer las trampas que contra ellas se usan, es para que las conozcan y las destruyan los buenos cazadores.

III

¿Qué señales distintivas existen entre la becacina y la becada? Ave de paso, y pariente muy próxima, se distingue aquella perfectamente por el plumaje de la tibia, por las dimensiones y forma de la uña del dedo posterior, por la forma del pico, etc.

La becacina se divide en tres especies, que la ciencia distingue con los nombres de *ascalopax major*, *ascalopax gallinago* y *ascalopax gallinula*. La primera aventaja á las otras dos en tamaño, siendo la última la menor. Lo que más caracteriza la diferencia entre ellas es la cola: en la primera el número de plumas es diez y seis, en la segunda catorce, y doce en la tercera.

En estas especies las hembras son mayores que los machos.

La primera de estas especies tiene el pico rojizo, pardo por la punta; el iris del ojo también pardo; los

pies, verdosos, con un tinte amarillento; la parte superior de la cabeza es negra, dividida por una línea color de orín; tanto encima como debajo del ojo lleva dos líneas, una como la de la cabeza, y otra color de café; en la pluma del manto alterna el color negro con el orín claro; la de las partes inferiores es rubio blanquecino; el vientre y los flancos, del mismo color, pero con líneas negras trasversales; la cola (timón), pardo rojiza por las extremidades, con líneas trasversales negras y las puntas blancas; á ambos lados tiene cuatro plumas blancas, en cuya base se ven líneas negras trasversales; el número total de diez y seis. El macho mide, desde la punta del pico hasta el extremo de la cola, como unos 30 centímetros.

La hembra es algo mayor, como ya hemos indicado antes; los pollos están salpicados de manchas oscuras muy espesas; la punta de la cola no es blanca; las de los costados de ésta son de color blanco sucio; el vientre, los flancos y los muslos están cubiertos de pluma blanca, listada trasversalmente de negro.

Esta especie es la mayor entre las becacinas; se muestra muy pusilánime, aguanta mucho la muestra del perro en días de buen sol, y especialmente si hace calor. Su vuelo es más lento é irregular que en las otras especies, y se alastra á corta distancia del punto de donde arranca.

Su celo empieza tan pronto como han fijado su residencia en verano.

La hembra pone, sobre un nido formado por un montón de juncos ó de aneas, de tres á cinco huevos de color de aceituna, con manchas de diversos tamaños, de color castaño oscuro; algunas veces, en vez de manchas, campean en ellos unas líneas de color de orín claro. En años en que el otoño se retrase hace dos posturas.

Estas becacinas se alojan en las cercanías de las lagunas, charcas y ríos, especialmente en aquellas cuyas orillas están guarnecidas de arbustos, y mejor si á esta circunstancia reúnen la de estar cubiertas de césped. Su principal alimento lo constituyen las lombrices y caracolílos desnudos; también comen escarabajillos.

Su carne es en extremo fina, particularmente en otoño, en que se halla cubierta de una gruesa capa de grasa, que con frecuencia se abre al exterior al caer el ave á tierra.

La segunda especie, ó *ascalopax gallinago*, es algo más pequeña, y aun cuando se distingue bien, por la pluma, de la anterior, advertimos á los cazadores que se fijen en el número de plumas de la cola, que es el mejor distintivo; las anteriores tienen diez y seis plu-